

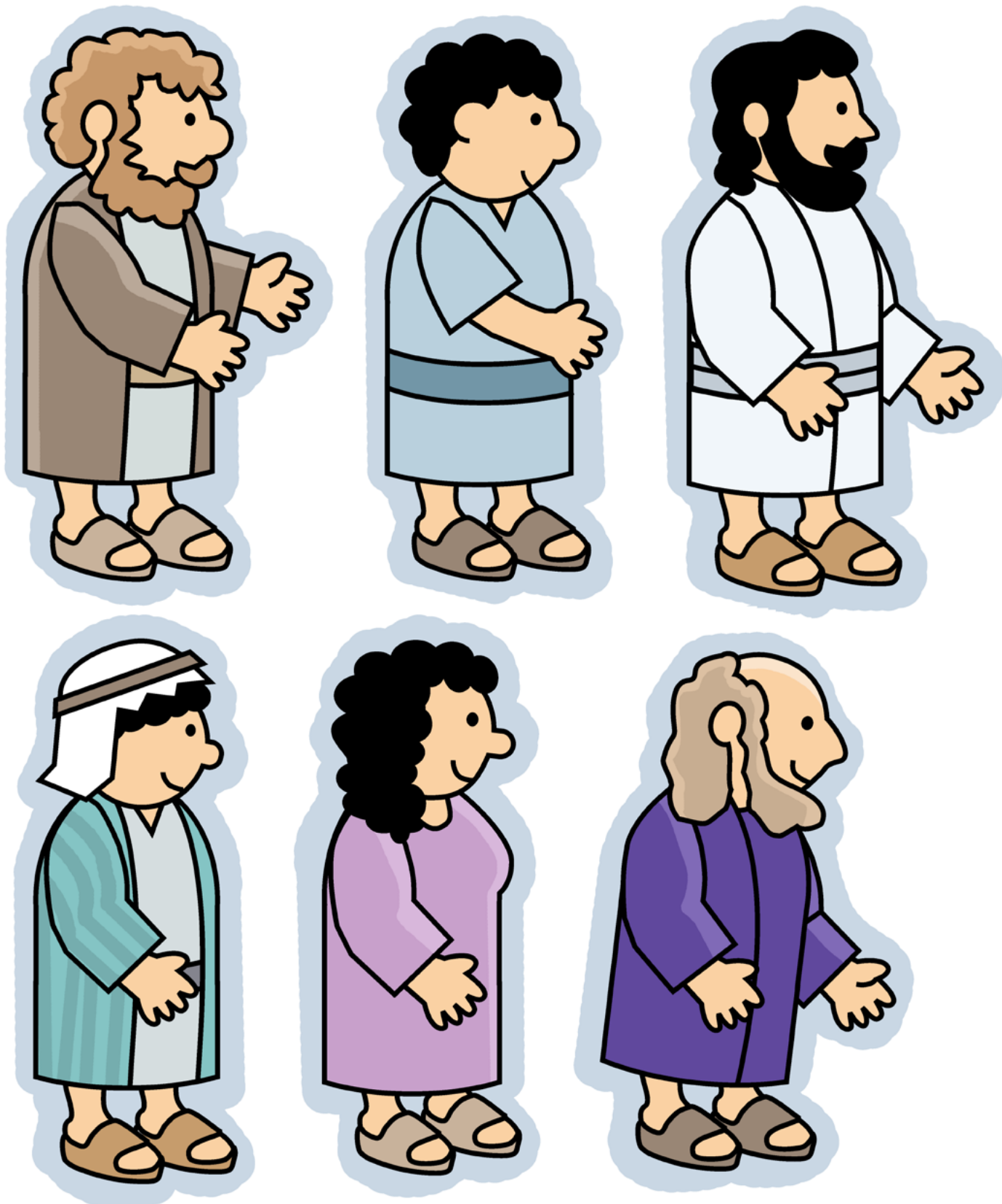
BARTIMEO EL CIEGO

JOYITAS DE LA BIBLIA 07

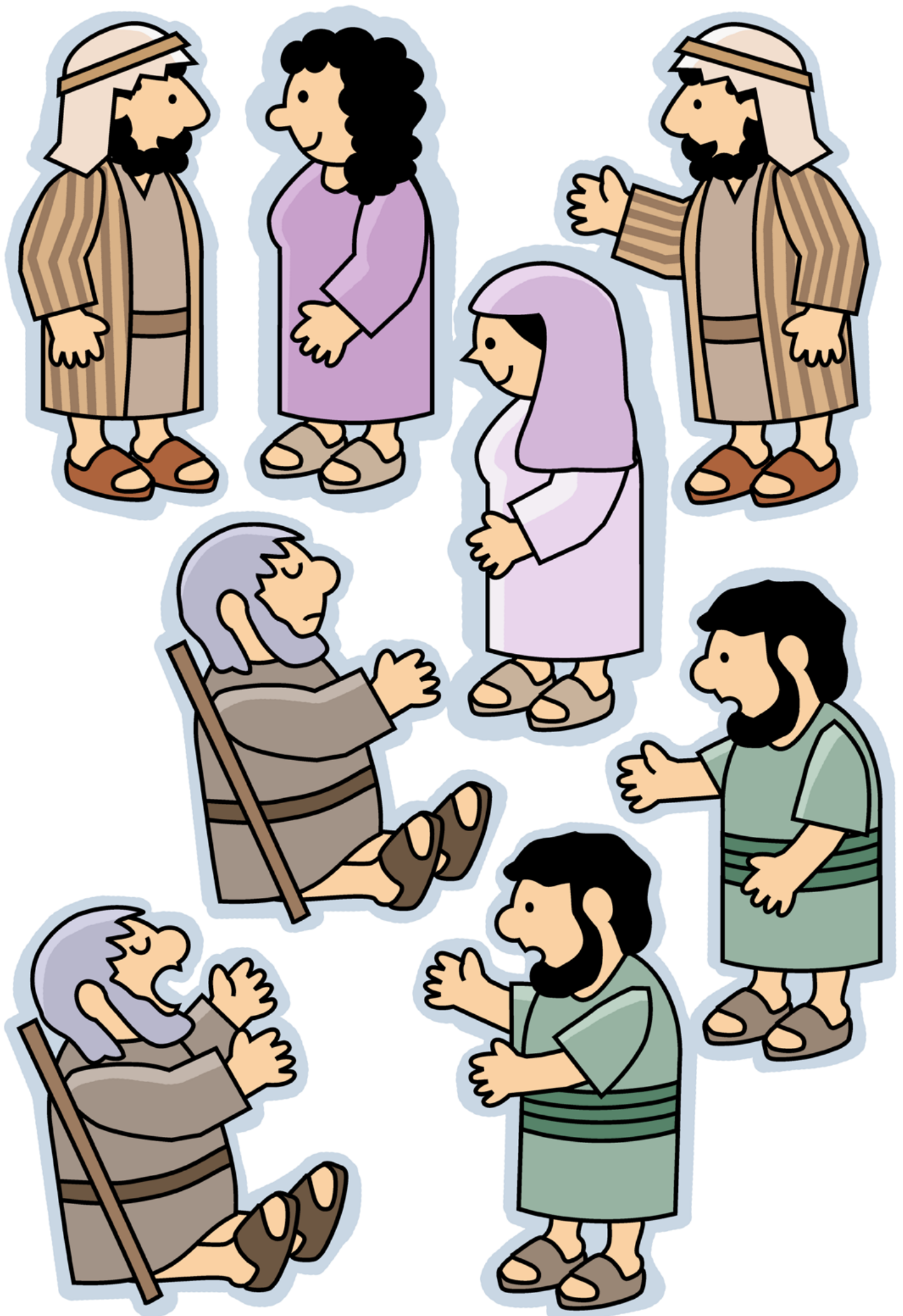
Basado en Lucas 18:35–43 y Marcos 10:46–5.

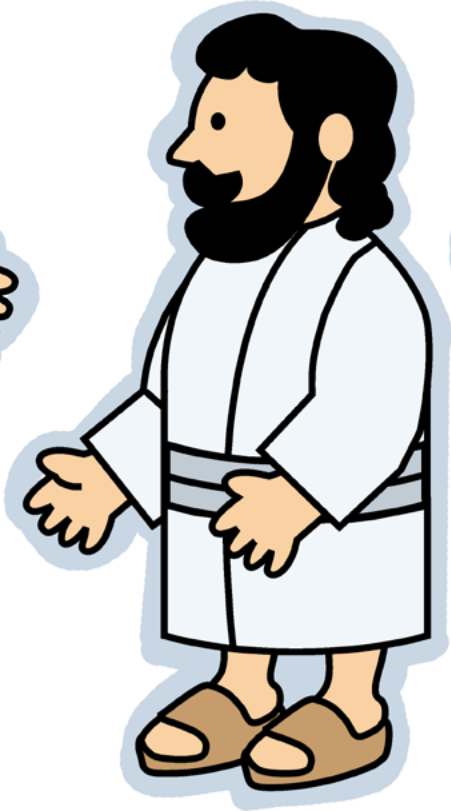
Imprimir las siguientes páginas. Cubrir las mismas con lámina autoadhesiva transparente. Recortar las figuras. Pegar un trocito de papel de lija o de franela en el reverso de cada pieza, de manera que se adhieran al tablero de franela. Ahora pueden utilizar estas piezas para narrar la historia de Bartimeo el ciego según Lucas 18:35-43 y Marcos 19:46-52, o bien leer el relato que ya viene incluido al final de esta actividad.

Asimismo, pueden además fotocopiar estas páginas y usar las figuras para otras actividades tales como: páginas para colorear, crear un librito de lectura, láminas para la pared, móviles, etc.









BARTIMEO EL CIEGO

Basado en Lucas 18:35–43 y Marcos 10:46–5.

Cuando Jesús recorría las ciudades y aldeas con Sus discípulos, muchos lo seguían.

Cierto día cuando se encontraban cerca de la ciudad de Jericó, Jesús y Sus discípulos vieron a un hombre que estaba sentado mendigando. El pobre era ciego. Su nombre era Bartimeo.

Al oír el ruido de la muchedumbre que pasaba a su lado, Bartimeo preguntó qué sucedía:

—Seguimos a Jesús de Nazaret —alguien le respondió.

Bartimeo había escuchado de Jesús y que había sanado enfermos. Quería conocer a Jesús, así que gritó con fuerza:

—¡Jesús, ten piedad de mí!

Algunos pensaban que no era apropiado que aquel mendigo clamara a Jesús de aquella forma, así que le ordenaron que hiciera silencio. Pero Bartimeo quería que Jesús se diera cuenta de que él estaba allí.

—¡Jesús, ten piedad de mí! —gritó aún más alto por segunda vez. La gente se sentía avergonzada y molesta con aquel mendigo.

Jesús oyó los gritos de Bartimeo llamándolo y dejó de caminar.

—Traedme a ese hombre —exclamó.

—Ánimo, Bartimeo —alguien replicó—. Jesús quiere verte. Bartimeo dio un salto y caminó hacia Jesús.

—¿Qué deseas que haga por ti? —Jesús le preguntó.

—Maestro —respondió Bartimeo—, ¡deseo ver!»

Jesús le respondió:

—Tu fe te ha sanado. Recupera la vista.

De inmediato, Bartimeo pudo ver. ¡Había ocurrido un milagro! Jesús lo había sanado. Bartimeo se alegró tanto que se puso a saltar por doquier de gozo. Alabó a Dios por responderle, y empezó a seguir a Jesús.